

I — LA REBELION Y SU PROYECTO

“Chercher le réconfort dans une croyance me semble vulgaire.
Il est indigne de supposer un remède à la conscience morale”.
La confession dédaigneuse.

1. EL DESPRENDIMIENTO.

La Actitud Filosófica.

La confianza en lo que se acostumbra a tener por la realidad, el abandono a un sistema, la fe en una cierta razón lógica o técnica, la inconsciente y apacible certeza de que el hombre está en el buen camino, o al menos que no habría podido seguir otro, son otros tantos enemigos de una verdadera búsqueda de la verdad, de una auténtica filosofía. La actitud filosófica no nace como la actitud científica, de un despertar de nuestra inteligencia que cree poder resolver los problemas que el mundo le plantea; nace más profundamente de la sorpresa creada por el misterio de nuestra inadaptación a lo que nos rodea; del aislamiento de nuestra conciencia y de la confusa exigencia que en ella se encuentra.

Sócrates y Pascal lo han mostrado: el filósofo no es el científico. Su primera certeza es la ignorancia, y si a pesar de todo quiere conocer, sabe que nunca terminará de hacerlo, porque el conocimiento que él persigue se propone ser fiel a la verdad humana que es esperanza nunca saciada, deseo siempre más allá de su objeto.

Al comienzo de este siglo, un grupo de jóvenes han llevado hasta el extremo una actitud semejante. Pero, al fin y al cabo poetas con excesos de adolescencia, ellos no deseaban buscar pacientemente una respuesta filosófica, sino entregarse de lleno al rechazo, la contradicción, sin ninguna esperanza positiva. Aquellos jóvenes fueron los dadaístas.

La Rebelión Dadaísta.

La guerra de 1914-18 había hecho saber a algunos, de una vez por todas, según la expresión de Valéry, que “las civilizaciones son mortales” y que, de todas maneras, el modo de vida y de pensamiento juzgado razonable, que había conducido a la sinrazón de la guerra, no valía de ninguna manera el respeto y la fidelidad. Además, en esta época se comienza a perder la confianza en el espíritu del hombre y en su pensamiento. El hombre se descubre ilógico, inconstante, sometido a fuerzas inconscientes que apenas sospechaba. La influencia de Freud era determinante y aún ignorando sus descubrimientos, algunos hombres sintieron sus vacíos, aquellas intermitencias de un espíritu que se creía tan seguro después de Descartes.

En 1916 (en Zurich,) Tristan Tzara funda el Dadaísmo. André Bretón adhirió al movimiento en 1919, pero nunca con un entusiasmo total: desde entonces él intuía otras exigencias.

El papel del movimiento Dada fue grande: enseñó a algunos a alejarse de todo lo que encierra y condiciona al hombre; fue una actitud de desafío y rebelión que no se limitó al dominio literario o artístico, sino que fue verdaderamente vivida, a veces hasta el suicidio. Sin embargo, fue prisionero de su actitud y cayó en el conformismo.

Para abordar nuestro tema, es necesario que precisemos esta actitud. Si se rehusa considerar al hombre en su “situación”, su contingencia, y por el contrario, se le considera como a un ser instintivo, primario, sin consideraciones morales o de otra índole, hay que aceptar que la vida no es otra cosa que una decepción fundamental, porque exige de nosotros reflexión y voluntad. Los dadaístas quisieron arrancar al hombre de todo contexto, devolverlo a su autenticidad primitiva; por lo tanto toda acción es vana, una cosa vale como otra, no hay escala de valores. Lo que nos rodea es inexplicable, porque no responde al hombre y a su deseo. Y ese deseo es doble, se compone de dos instintos fundamentales que Freud ha descubierto en el hombre: el instinto de vida y el instinto de muerte. Los dadaístas se dedicaron al segundo y exaltaron la negación y la destrucción. Su filosofía se reduce a una sola pregunta “¿De qué lado empezar a mirar la vida, Dios, la idea o las otras apariciones?”. Y su respuesta destruye la posibilidad misma de una filosofía: “todo lo que se mira es falso. No

cree más importante el resultado relativo que la escogencia entre ponqué y cerezas después del almuerzo”¹. Nada positivo puede salir de tal rebelión. Su inmersión en el inconsciente no es la ampliación del campo de la conciencia sino su oscurecimiento. Por esa razón, Breton, a pesar de haber sentido la misma angustia y el mismo rechazo, no pudo seguirlo más tiempo.

Más allá del Dadaísmo.

El odio al compromiso, la voluntad de quedar disponible a todo precio, provienen siempre en Breton de una exigencia moral. Es por esto que él nunca odia la lógica, sino en nombre de una lógica superior; la razón, sino en nombre de una razón más verdadera. “Esta bella razón corrompida que todo lo corrompe”, exclamaba Pascal. Se trata de devolver al hombre la conciencia de la esencial ambivalencia de su naturaleza, que él trata por lo general de resolver por una multitud de dualismos: bien y mal, bello y feo, verdadero y falso, etc. Para Breton no hay que buscar más la verdad del lado cara o del lado sello, sino en la existencia simultánea de esas dos realidades: cara o sello.

El defiende la totalidad de la persona humana, que no puede satisfacerse con ningún compromiso en una vía o en otra. Exige una superación continua; no detenerse nunca, pero al mismo tiempo no olvidar o que se ha sido. “Aquello que he amado, lo haya conservado o no, siempre lo amaré”². Como el místico, él sabe que el hombre no llega a ser él mismo sino más allá de toda obligación, obedeciendo a esa fe irracional que justifican en él el sentimiento y la voluntad. Sin embargo, para él, esa fe no tiene respuesta, porque no proviene de una idea clara y distinta que tendríamos de un Ser o de una Realidad absoluta, sino más bien de la riqueza infinita de nuestro ser interior, que podemos tratar de no limitar, pero que por su complejidad misma, no se puede resolver en un concepto.

1. Tristan Tzara.

2. “L'amour fou”.

Concepción del hombre.

La negativa a ser determinado por lo que sea, a aceptar el dominio de la realidad sobre aquello que nos parece lo más real, es decir, nuestro deseo inalienable, nuestra aspiración ciega hacia lo mejor, conducen a Breton a vislumbrar al hombre y al mundo bajo un ángulo muy distinto del que estamos acostumbrados. Ya no se trata de considerar al hombre en relación a ese mundo racionalizado que lo rodea, sino de reconsiderar el mundo en relación al hombre cargado de nuevo de toda su potencia imaginativa y poética. Este hombre no es entonces el que estudian los psicólogos y del cual nos hacemos una idea clásica. No hay que analizarlo sino destituirle toda su libertad, toda su disponibilidad primera. Es un hombre devuelto a sí mismo, situado de nuevo en su elemento, lo que interesa a Breton. Es por esto que a veces puede parecernos anti-humanista, porque la verdad del hombre le interesa más que su felicidad, la autenticidad, de su jungla interior, más que todo juicio hecho sobre él con una finalidad de eficacia social, de utilidad práctica o de moralidad en el sentido corriente.

Tal vez se debería hablar, como Gabriel Rey del "Superhumanismo" de aquel que declara de la novela: "Simple partida de ajedrez de la cual me desintereso, porque el hombre, cualquiera que sea, es para mí un mediocre adversario" ³.

Breton comienza entonces por restablecer la complejidad interior del hombre, motivo de rechazo del mundo tal como ha llegado a ser, de "desrealización", de "duda sistemática". Así, el "ilogismo" llega a ser un método para conocerse a sí mismo, el espíritu del hombre debe buscarse fuera de los lugares comunes.

El desprendimiento que Dada le había enseñado para someterse a las fluctuaciones de su ser, ya no es simple rebelión, sino un camino abierto a un nuevo conocimiento del hombre y del mundo, a una comunión más real, más necesaria entre los hombres. Ya en tiempos de su participación en el dadaísmo, Breton escribía: "No hay nada incomprensible, dijo Lautréamont. Si adhiero a la opinión del Paul Valéry: 'El espíritu humano me parece hecho de tal manera que no

3. "Manifeste du Surréalisme".

puede ser incoherente para él mismo', estimo por otra parte que no puede ser incoherente para los otros" ⁴.

Si Breton parte del hombre no es para concentrarlo sobre sí mismo sino para desarrollarlo, y por lo tanto, ese hombre espera todo del mundo que lo rodea. No conoce otra gracia que la de haber nacido, pero él quiere que su mirada sea virgen y lo replantea todo. Su desprendimiento no es una evasión sino una esperanza de descubrimiento por medio de vías que son ante todo las de la poesía. Esto no restringe en nada su ambición, porque en este caso la poesía está encargada de una misión esencial: "el lugar y la forma tal vez se me escaparán siempre, pero nunca se repetirá suficientemente que es de su búsqueda de lo que se trata y no de otra cosa" ⁵.

Que toda idea sea susceptible de ser contradicha por otra, no lleva a Breton al escepticismo Dada, sino a superar esa idea. "Aunque todas las ideas llegaran por naturaleza a decepcionarnos, no dejaría el propósito de consagrarles mi vida" ⁶.

Tales son el precio y la exigencia de la verdad y de la libertad.

2. LA ESPERANZA Y LA ESPERA

"Pourquoi sommes-nous faits et à quoi pouvons-nous accepter de servir, devons-nous laisser là toute espérance?".

Les pas perdus.

La existencia.

"No se podrá decir —escribe Breton— que el Dadaísmo habrá servido para otra cosa que para mantenernos en ese estado de disponibilidad perfecta en el cual estamos y del cual vamos ahora a ale-

4. Pour Dada, in "Les pas perdus".

5. Après Dada, in "Les pas perdus".

6. Idem.

jarnos con lucidez hacia aquello que nos reclama”¹. Y lo que lo reclama, lo que se le presenta como una revelación, no es propiamente un descubrimiento filosófico o literario, sino una emoción profunda frente a la vida. Bretón escribe, en efecto: “Vivir y dejar vivir son soluciones imaginarias. La existencia está más allá”². Es a un nivel ontológico donde estamos situados y a ese nivel de existencia lo real accede a otra realidad; no tiene ya esa fijeza de la cosa de la cual se puede, de una vez por todas, determinar el sentido y la función. Por el contrario, toma el color del deseo del hombre e indica la posibilidad de reconciliar un día ese deseo y su objeto.

Como toda filosofía se elabora a partir de un cierto punto de vista fundamental, hay que subrayar que Breton se sitúa en una perspectiva poética (no necesariamente de la poesía escrita, sino de una actitud poética). Hay en él una fe en una voz que el hombre puede entender, y que se dirige a él a través de los hechos aparentemente banales de su vida. Retoma aquí la teoría de Freud según la cual nuestros actos son a menudo la manifestación de un deseo inconsciente.

Desesperanza y sufrimiento.

Sin embargo, su esperanza está entrañablemente ligada a la desesperanza. Porque, si se reemplaza como lo hará Breton, el amor de Dios por el amor de la mujer, la religión por la poesía, y si se realiza el procedimiento de la metafísica, volviendo a dar como su sola evidencia la de la belleza, hay que aceptar que la condición de los hombres, como lo ha dicho Pascal, sea la de los “condenados a muerte”, que la conciencia tenga la perpetua inquietud de una ausencia esencial, que el hombre no sea más que un deseo que se sublima sin cesar.

Curiosa mezcla de espíritu oriental y occidental, Breton, a quien no es desconocida la llamada de esa vida contemplativa en la cual el hombre es negado y participa de otra vida, permanece sin embargo siempre lúcido y humano.

1. Clairement in *Les pas perdus*.
2. Manifeste du Surréalisme.

De la esperanza a la espera.

Hay, en Breton, una esperanza de existir en un cierto más allá de la vida natural, un más allá sin embargo inmanente a ella. Así, la realidad no es negada sino que el hombre, tratando de hacerla coincidir con su deseo, le confiere otra dimensión. Se concibe que Breton haya sentido alguna admiración por Berkeley, pero en vez de no atribuir, como éste, ninguna realidad al mundo exterior, se limita a no acordarle plena realidad, sino en el momento de su encuentro con la realidad humana. Es a la mujer a quien él va a encargarse de conferir a las cosas su verdadera existencia. Si la naturaleza en Berkeley es "Teofanía", en Breton se impregna de feminidad, permitiendo así a la esperanza el llegar a ser espera y a la espera el tomar un valor y un sentido ontológico. La belleza y el amor revelarán el ser de las cosas, elevándolas a una cuarta dimensión, que es la de la poesía.

3. EL CAMINO SEGURO

"La voix surréaliste qui secouait Cume, Dodone et Delphes n'est autre chose que celle qui me dicte mes discours les moins courroucés".

Manifeste du surréalisme.

Deseo de objetividad.

Hemos tratado en los dos primeros capítulos, de definir una actitud que es, no solamente la de Breton, sino la del surrealismo en general. Ahora es importante mostrar que la interrogación de Breton frente al mundo no es de ninguna manera la de un poeta o un esteta en el sentido corriente, sino que sus preguntas son vitales, es decir, que el hombre se las plantea en los momentos de su experiencia individual a los cuales atribuye una importancia maravillosa o angus-

tiosa. De la misma manera que era necesario señalar la postura de espera en la cual se sitúa Breton, hay que subrayar que las respuestas, o más bien los signos de una respuesta posible que él trata de descubrir, se quieren profundamente objetivos. Quisiéramos destacar entonces algunas etapas de ese camino que lleva a la “verdadera vida ausente”, de la cual hablaba Rimbaud, a la “surrealidad”: automatismo, “azar objetivo”, “humor objetivo”, y sueño son sin duda los auxiliares principales de esta nueva búsqueda del Graal.

Humor y azar objetivo.

“Humor objetivo, azar objetivo, tales son, propiamente hablando —escribe Breton—, los dos polos entre los cuales el surrealismo cree poder hacer brotar sus más profundas centellas”¹.

Esa frase expresa, en efecto, la tensión esencial del surrealismo entre el rechazo y el reconocimiento de la realidad. Porque el humor, en los momentos más desfavorables al hombre, es decir, cuando el principio de realidad tiende a imponerse al principio del placer, permite, mientras se sufre su destino inevitable, el reducirlo a la nada. Siendo todo inútil, no hay nada tan fatal como eso. Pero es también, de alguna manera, el triunfo del espíritu sobre la crueldad de la vida, y en ese sentido indica una cierta esperanza.

El humor no es simple negación, porque no toma en serio su propia negación; es como una negación en segundo grado, una negación de la negación. El humor se opone a las cosas cuando deberían y podrían ser otras; da al espíritu toda libertad, pero le rehusa una sola: la de hacer escapar al hombre a su destino. No deseando otra cosa que el triunfo del principio del placer, está siempre dispuesto a tener confianza en el mundo, a apartarse frente a lo maravilloso, a reconocer la realidad suprema y la importancia de algunas coincidencias, de algunos encuentros.

Superando a Freud, Breton, preocupado de ser fiel al materialismo, (preocupación que examinaremos en la segunda parte de este

1. Limites non frontières du Surréalisme, in *La clef des champs*.

trabajo), propone a título de hipótesis verificable, que el deseo no tiene tal vez un origen tan personal como se acostumbra a creer y que por lo tanto no se opone tan fatalmente a la necesidad exterior.

Trata de investigar el misterio del deseo que se encuentra con la realidad, que se realiza (tal mujer con la cual había soñado y que se le aparece en la realidad). Tales experiencias lo conducen al intento de definir el azar como "la forma de manifestación de la necesidad exterior que se abre un camino en el inconsciente humano" ². Por esta razón el sueño puede tener un valor premonitorio (negado por Freud). Por medio de esos azares a los cuales el hombre rehusa razones profundas, se manifestaría el destino propio del hombre en la fusión de la causalidad externa y de la finalidad interna. Habría tal vez entre el mundo material y el hombre, un lazo más estrecho que el creado por el trabajo, más necesario y que se encontraría en el azar, realizando nuestros deseos secretos.

Esa concepción revela cómo Breton no se puede definir claramente. No quiere ser tachado ni de materialista absoluto ni de idealista absoluto y nunca se sabe muy bien si el azar es una acción de alguna manera mágica del mundo sobre el hombre o si es el hombre quien toma sus deseos por realidades y tiende a realizarlos a pesar de todo.

Pero es en esta indecisión donde hay que descubrir la llave del pensamiento de Breton; en la tensión entre el reconocimiento del mundo objetivo y la afirmación de la soberanía del hombre en relación a todo lo que lo rodea. El azar llega a ser así solamente un índice de reconciliación posible de los fines de la naturaleza y de los fines del hombre, que indica a este último que si el mundo propone, el hombre siempre dispone.

Ser libre es entonces conocerse a sí mismo, y para Breton, siguiendo a Freud, el secreto del conocimiento del hombre se encuentra en su inconsciente.

El automatismo.

La sumisión al inconsciente arriesgaba llevar al surrealismo sobre

2. "L'amour fou".

las vías del ocultismo, de la magia o de una mística oriental. Porque sobre un camino semejante, la personalidad se eclipsa, la palabra de Rimbaud se cumple: "Es falso decir: Yo pienso. Habría que decir: soy pensado... Yo es otro".

Nos encontramos, por lo tanto, en el camino del silencio, de la contemplación muda: la poesía llega a ser una traición. Como lo explica Michel Carrouges, la iluminación poética no hace otra cosa que ampliar el campo de la conciencia del poeta, no lo lleva más allá, no lo hace entrar en comunicación con ese universo ultrafísico y ultramental del cual las fuentes brotan del ser y del movimiento de la vida ³.

Pero se trata, justamente, de ampliar el campo de la conciencia y no de perder conciencia. El psicoanálisis salva a Breton de la adoración del otro, del aniquilamiento del yo. El "Yo" permanece en el centro, pero un Yo infinitamente ampliado. Por esta razón, la fusión entre el subjetivo y el objetivo en lo que uno está tentado de tomar por la conciencia universal, se hará finalmente a nivel del lenguaje. Allá, la lucidez conserva sus derechos. El lenguaje, aquí, no es literatura. No sirve al hombre para explicar con toda conciencia y plena voluntad, lo que él quiere decir, lo que él sabe que tiene que decir: tal lenguaje sería para Breton el camino de la soledad y de la incompreensión entre los hombres. El lenguaje no significa para él la expresión de preocupaciones individuales, sino el discurso esencial, el lugar de comunicación entre todos los hombres. No se trata de tener talento, sino de dejar pasar a través de sí un mensaje venido del inconsciente. Por lo tanto es lo que los psicoanalistas han llamado la "literatura automática" lo que inicialmente atraerá la atención de Breton. Intenta provocar con sus amigos ese fenómeno constatado en algunos enfermos en estado de histeria: El hombre habla o escribe sin que intervenga ni voluntad ni conciencia; dice misteriosamente lo que él no sabía que tenía que decir.

Breton define entonces el surrealismo como: "Automatismo psíquico puro, por medio del cual se propone expresar, sea verbalmente, sea por escrito, o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento" ⁴.

3. "Le drame du Surréalisme", par Michel Carrouges.

4. "Manifeste du Surréalisme".

Las palabras “funcionamiento real” indican la voluntad objetiva del autor de Nadja y como lo anota Alquié: “Ese método inclina el surrealismo hacia la ciencia; solamente en ella, en efecto, se puede hablar realmente de método, de universalidad y de revelación de un logos hasta ese momento oculto”⁵.

Pero, por qué atribuir una realidad superior al funcionamiento automático del pensamiento, en relación con su funcionamiento lógico y controlado. Sin duda, encontramos aquí una influencia del psicoanálisis, al otorgar al inconsciente una realidad ontológica. Sin embargo, es tal vez en la concepción que se hace Breton de la poesía donde podemos encontrar la mejor justificación de su ambición de ser real. Porque la poesía revela el mundo de la surrealidad y éste es considerado como más real, único real, por el hecho de ser la síntesis del mundo de lo imaginario y del mundo visible. “Creo, escribe Breton, en la fusión futura de esos dos estados, en apariencia tan contradictorios, que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de surrealidad”⁶.

Expresando los deseos eternos del hombre, la poesía no quiere, sin embargo, ser evasión, sino ligarse a lo real, manifestando paralelamente el sentido del devenir humano y el sentido del devenir del mundo. Aclarando al hombre, aclara al mundo.

Papel de la poesía.

En el cruce de esos dos caminos, de los cuales el uno conduce a Breton hacia esa vía vivida en la cual nacen los azares, las posibilidades, los encuentros, los signos maravillosos, y el otro hacia las esferas del inconsciente, en donde se trata de hallar la medida del hombre, se sitúa la poesía en la cual se encuentra una esperanza mágica de “cambiar la vida” como lo quería Rimbaud. La poesía es la anunciadora de ese mundo de la reconciliación en el cual el hombre dejará de oponerse al hombre y a la naturaleza. Por lo tanto, en su nombre se justificará, como lo veremos, la exigencia de

5. “Philosophie du Surréalisme”, par F. Alquié.

6. “Manifeste du Surréalisme”.

transformar económica y socialmente al mundo. "Por la utilización del automatismo bajo todas sus formas, se puede esperar resolver, aparte del plano económico, todas las antinomias que habiendo preexistido a la forma de régimen social bajo el cual vivimos, se exponen a no desaparecer con ella... Esas antinomias son las de la realidad y del sueño, de la razón y de la locura, del objetivo y de subjetivo, de la percepción y de la representación, del pasado y del futuro, del sentido colectivo y del amor, de la vida y de la muerte"⁷.

Se ve aquí que el automatismo no está concebido como un fin en sí, sino que se trata de utilizar sus descubrimientos en favor de la vida. No parece que Breton creyera en la resolución efectiva de esas antinomias; es más bien en el sentido del "ideal teórico" aristotélico donde hay que concebir ese impulso, esa aspiración sin fin que él quiere otorgar al esfuerzo humano.

4. LA SURREALIDAD

"Tout doit pouvoir être libéré de sa coque (de sa distance, de sa grandeur comparative, de ses propriétés physiques et chimiques, de son affectation). Ne vous croyez pas à l'intérieur d'une caverne, mais à la surface d'un oeuf".

La Surréalisme et la Peinture.

Breton y Descartes.

Rechazando el dualismo cartesiano en el cual lo real, que se puede conquistar por la razón o la ciencia, no es el Ser, pero donde, sin embargo, el Ser o Dios, por su veracidad fundamenta un conocimiento cierto de la naturaleza, Breton no sitúa fuera del mundo ese Ser no sometido a las leyes de la lógica y la razón humana. Irrealizando el mundo, dudando sistemáticamente de toda cosa, no vuelve a fun-

7. "Limites non frontières du Surréalisme", in "La clef des champs".

damentar su realidad, como lo hace Descartes, por la idea de la trascendencia. Es por y en un mundo reconquistado no científicamente, sino por el hombre total, teniendo en cuenta su voluntad más bien que su inteligencia, sus posibilidades infinitas, más bien que su poder de animal trabajador, que el más allá podrá existir un día efectivamente.

Así, lejos de creer con Descartes que la libertad de nuestro espíritu se manifiesta en el poder que tenemos de disociarnos de las cosas, de afirmarnos como conciencia de otra realidad infinitamente alejada de la que nos revelan nuestros sentidos, Breton la sitúa en la posibilidad que está en nosotros de realizar, de actualizar todas nuestras virtualidades en conformidad con el mundo exterior, con el curso natural de las cosas.

Tal afirmación supone que haya identidad entre la representación que nos hacemos de una cosa y su realidad profunda o "surrealidad". Pero esta representación no es aquí el "entendimiento" de la sola inteligencia, es, sobre todo, el "entendimiento" de la voluntad.

Breton no distingue, como lo hace Descartes, nuestro entendimiento del mundo de nuestra voluntad ilimitada, la cual es fuente de error para Descartes; sitúa en la voluntad, el deseo, la imaginación, la verdadera comprensión del mundo. Supone así el parentesco de las potencias que construyen el Universo y de los principios que dirigen nuestros pensamientos. El no relaciona, como Descartes, el infinito de nuestras virtualidades con el infinito de la actualidad divina, sino que cree en su eficacia en este mundo para transformarlo y cambiar la vida.

Por lo tanto, el conocimiento poético es la condición necesaria de toda actividad válida. Transgrediendo las leyes del conocimiento, la imaginación poética no se quiere evasión sino el conocimiento mismo. Se encuentra así muy cerca, si no por su procedimiento, al menos por su proyecto, de la metafísica. Exige que todo sea "liberado de su cáscara" a fin de que sea revelada la realidad latente, inmanente de las cosas.

Breton y Hegel.

El principio inmanente que, según Hegel, preside simultáneamente al desarrollo de la historia y al de la conciencia, tenía que llamar la atención de Breton por lo que él niega toda trascendencia y desea sin embargo salvaguardar la aspiración religiosa hacia lo absoluto. Además, “la dialéctica Hegeliana es la más asombrosa tentativa de fusión del verbo científico con el verbo poético que jamás haya sido intentada”¹. Porque en la analogía, el poeta pretende, como el filósofo hegeliano, aprehender lo Absoluto en su irreductible duplicidad.

Pero se plantea el problema de saber si, por una parte, la sacralización de la historia, a la cual lleva finalmente el sistema hegeliano, es compatible con la “libertad, color de hombre” que reclama Breton y si por otra parte él tiene fe en esa síntesis final en la cual se manifestaría el “Saber Absoluto”, término del camino de la conciencia. Nos parece difícil contestar a esas preguntas de una manera definitiva, porque, y en eso Breton se opone a Hegel de una manera esencial, la filosofía de Breton es una filosofía abierta a todos los descubrimientos y se niega a atribuir a cualquier sistema un valor absoluto. En efecto, para él la sola libertad del espíritu individual puede alcanzar valores absolutos y universales.

Hegel, por su sumisión a lo que es, abre el camino a los regímenes totalitaristas. El individuo no tiene nada que decir a la Historia que opera automáticamente la síntesis de los contrarios: por lo tanto no se pueden tener en cuenta las exigencias propiamente individuales, las cuales están en la base misma de la moral de Breton. La “conciencia de sí universal” está lograda en Hegel por las vías de la lógica y de la razón; en Breton, por las del sentimiento.

Breton se niega a atribuir un valor “en sí” a la Historia. Rechazando el mundo “subjetivo” de la ciencia y negando una razón de alguna manera interna a la Historia, el Surrealismo pone toda su esperanza en el hombre-poeta, el cual, reencontrando el verbo como expresión del discurso auténtico del hombre y de su poder, le otorga una potencia mágica de transformar el Universo.

De esta manera, si Breton llega a tener una cierta esperanza en la Historia, nunca la reduce a un sistema, sino que considera a la His-

1. “Le Surréalisme est-il une Philosophie”? par Aimé Patri.

toria como el movimiento sin fin del hombre en la búsqueda de sí mismo. Para salvaguardar la libertad individual, se preocupa siempre por distinguir bien en ese movimiento dos planes distintos. No hay en él una similitud absoluta entre “la dialéctica como ciencia de las leyes generales del movimiento del mundo exterior y la dialéctica como ciencia de las leyes generales del movimiento del pensamiento humano”².

Se esfuerza en conservar una cierta autonomía de los valores espirituales y si acepta, como lo veremos, el “materialismo dialéctico”, no acepta que sean resueltos todos los problemas que interesan fundamentalmente al hombre, como los que plantean el amor, el sueño, la imaginación, la esperanza, etc... los cuales subsistirán a toda transformación del mundo. Por esa razón, siguiendo en eso a Kant, se negará a hacer del hombre un medio, el instrumento de un sistema, porque éste no actúa sino en nombre de valores universales que se encuentran en él y que no tienen otro fin de ellos mismos.

Si la actitud de Breton es tan claramente opuesta a la de Hegel, se podrá decir lo mismo de sus fines?

El “saber absoluto”, que es el fin de la dialéctica Hegeliana, es la síntesis final que contiene el conjunto de las determinaciones que han sido superadas.

Breton, en cambio, parte de la realidad humana, que para él es esencial ambivalencia. Es en lo inmediato donde el hombre descubre a la vez su complejidad y su unidad interior. Así, para el surrealismo, la realidad humana admite los contrarios, no porque los supere dialécticamente, sino porque ella pre-existe a todas las tesis y antítesis que la razón puede oponer y que no tienen sentido sino para ella.

Esto nos aleja de Hegel para acercarnos a Heráclito (a quien los surrealistas admiran), para quien lo que se opone está de acuerdo consigo mismo, pero plantea los contrarios sin superarlos, uniéndolos en una cierta armonía. Sin embargo, Breton no pierde la esperanza de que el hombre alcance un día esa conciencia primera y primitiva en la cual los contrarios estarán unidos.

“Todo lleva a creer —escribe—, que existe un cierto lugar del es-

píritu desde donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, lo alto y lo bajo, dejan de ser percibidos contradictoriamente” ³.

Breton espera entonces que un día serán reencontrados los lazos orgánicos entre el hombre y el mundo, y esto por el redescubrimiento por el hombre de esa “surrealidad” que sería una forma de conocimiento supremo (del “Saber absoluto”) de todas las dimensiones de lo real. De esa manera, abre la posibilidad de una metafísica atea.

Es a través del conocimiento de sí como Breton espera llegar a un más allá de la vida terrestre donde todos los reinos estarían confundidos en una misma surrealidad, donde la realidad exterior y la realidad interior serían una misma. Así “la idea de surrealismo tiende, simplemente, a la recuperación total de nuestra fuerza psíquica, por medio de la caída vertiginosa en nosotros mismos, de la iluminación sistemática de los lugares escondidos, del oscurecimiento progresivo de los otros lugares y del paseo perpetuo en plena zona prohibida” ⁴.

II — LA REVOLUCION SOCIAL

“Transformer le monde”, a dit Marx; “Changer la vie”, a dit Rimbaud: ces deux mots d'ordre pour nous n'en font qu'un”.

Position Politique du Surréalisme.

Poesía y acción.

El pensamiento de Breton siempre ha estado dividido entre dos exigencias: la de lo imaginario y la de lo real. Queriendo liberar el deseo del hombre tenía que chocar con ese mundo de exigencias, que obliga al deseo de alienarse siempre de alguna manera, a pasar por las interminables derivaciones de la razón y de la ciencia antes de alcanzar

3. “Second Manifeste du Surréalisme”.

4. Idem.

su objeto. Llegando a ese punto de su procedimiento, dos direcciones se imponían: la de la técnica, que reconoce con Bacon que no se ordena a la naturaleza sino obedeciendo sus leyes, o la del rechazo y de la evasión poética; rehúsa tanto la una como la otra, o más exactamente intentará conciliarlas.

Antes que él, ya Rimbaud había intentado justificar esa ambición del poeta: “La poesía —escribía— no marcará más el ritmo de la acción; estará adelante”. La poesía estaba así concebida a la vez como gratuita y eficaz. Considerándose como un medio de conocimiento del hombre y del mundo, vislumbraba el día en que el contacto entre el hombre y el mundo se habrían reanudado y su esperanza se deseaba así histórica y universal.

Vista común de Marx y de Breton.

Era entonces normal que Breton y sus amigos tratarían de aliarse a un sistema político tal como el comunismo que ambicionaba liberar un día a todos los hombres, y permitir a la humanidad el construirse de nuevo a partir del hombre auténtico, liberado de todo prejuicio, de toda alienación. En efecto, “de la enseñanza de Marx —escribe Maximilien Rubel— se desprende un llamado patético al individuo, cualquiera que sea, a lo humano en el hombre, llamado que no tiene nada de doctrinal o especulativo sino que es una exigencia ética, una exhortación al cambio total, interior y visible” ¹.

Y Eluard, cuando escribía (como habría podido hacerlo Breton): “El Surrealismo trata de demostrar que el pensamiento es común a todos, trata de reducir las diferencias que existen entre los hombres y por eso se niega a servir un orden absurdo, basado en la desigualdad, el engaño y la cobardía” ², no estaba en esto muy cerca del pensamiento de Marx?

1. “Introduction à l'éthique marxienne”, par Maximilien Rubel.

2. “Donner à voir”, par Paul Eluard.

Divergencias.

Desafortunadamente, realizar simultáneamente dos exigencias es, si no imposible, al menos difícil y peligroso: el hombre se ve obligado a escoger, a decidir lo que es para él más importante. Marx debía trasladar para más tarde el “cambio interior”, hacerlo depender enteramente del “cambio visible”. Así, creó una doctrina económica y social y fijó las etapas indispensables del movimiento de la historia, esperando la liberación definitiva del hombre.

Breton, por el contrario, quería conciliar “el deseo de transformar radicalmente al mundo y el de interpretarlo lo más completamente posible”³. Así, al mismo tiempo que aceptaban todas las tesis del materialismo dialéctico: primacía de la materia sobre el pensamiento, concepción materialista de la historia, necesidad de la revolución social..., los surrealistas debían insistir sobre el papel que tiene que jugar la superestructura en tanto que pensamiento y cultura, independientemente de la infraestructura económica.

Si Marx y sobre todo Engels no negaba el papel de la superestructura en el curso de las luchas históricas, motivaban sin embargo enteramente su elaboración por las relaciones inter-humanas creadas por el trabajo.

Breton y sus amigos surrealistas creen en una cierta libertad del espíritu. No admiten que la transformación económica del mundo sea la condición necesaria de nuevas formas de pensamiento. Hacen de la revolución no solamente la conclusión del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, sino una necesidad del espíritu y por esto mismo subordinan la historia a una conciencia capaz de juzgarla. La revolución social no es más que una etapa indispensable para el hombre en la búsqueda de sí mismo y antes como después, los mismos problemas fundamentales que conciernen a la condición del hombre, quedarán planteados.

Si Breton desea el paso del poder a manos del proletariado, es por dos razones: la primera es la de terminar con la alienación económica del hombre, la segunda es la de que si el proletario es, como decía Marx, ese hombre reducido al extremo de lo humano, ese hombre sin particularidades, se trata entonces de replantear todos los problemas

3. “Les Vases communicants”.

y en particular los del amor, el sueño, la locura, el arte y la religión.

Breton está de acuerdo en que pueda existir una relación entre el hecho histórico y el pensamiento, pero niega que el pensamiento pueda ser devuelto al hecho histórico; el espíritu, tomando conciencia de esa relación, la domina; no adhiere al hecho, sino que destaca su significación, y por eso mismo lo juzga.

Al lado de la infraestructura económica que condiciona a una civilización, Breton insiste sobre la infraestructura psicológica descubierta por Freud, en donde se forman los mitos que acompañan a cada civilización. La capacidad del espíritu de revelar esas infraestructuras, es la prueba de su libertad. El hombre y la historia están hoy psicoanalizados; los instintos que llevan a éste a la acción y las leyes que presiden al desarrollo de aquella, han sido aclarados. Y, como en el método psicoanalítico, no es sino por esa toma de conciencia que la libertad de acción puede ser reencontrada.

Pero los comunistas, según Breton, sólo han tomado conciencia de un factor: el económico. Por lo tanto han limitado el deseo primero de Marx, que en su origen era al mismo tiempo la liberación material y espiritual de los individuos, dedicándose exclusivamente al aspecto técnico de la revolución.

Así, Breton debía romper definitivamente con el partido comunista en 1935, declarando que “él negaba su participación a toda acción política que tuviera que ser inmoral para parecer eficaz” ⁴.

En efecto, el surrealismo es el encuentro del aspecto temporal del mundo y de sus valores eternos: el amor, la libertad y la poesía. Por lo tanto, el hombre tiene una trascendencia posible sobre la historia y si esos valores exigen como condición primera de su plena realización la revolución social y económica, son de alguna manera independientes de esa revolución.

Un mito nuevo.

Frente al fracaso parcial, pero esencial para él, de la revolución social, Breton se vuelve hacia la revolución espiritual, aceptando que no es eficaz directamente, pero que lo será, con seguridad, en el futuro.

4. “Rupture inaugurale”, declaración colectiva.

Se trata de transformar la imagen que el hombre se hace del mundo, imagen que ha sido formada por la civilización cristiana. La revolución será entonces tan psicológica como social. La tarea estará asignada al poeta que pretende actuar sobre el inconsciente colectivo, objetivándolo y revelándolo a la conciencia de definir un "mito nuevo", el mito colectivo propio de nuestra época.

Al amanecer de una civilización nueva que se anuncia por una parte con descubrimientos científicos capitales, amenazando las concepciones tradicionales de la ciencia experimental y comprometiendo a los científicos en la vía de un "racionalismo abierto" y por otra parte, con los surrealistas, promoviendo un "realismo abierto o surrealismo" que entraña la ruina del edificio "cartesiano-kantiano y trastornando completamente la sensibilidad" ⁵. Para Breton y sus amigos se trata de precipitar el advenimiento de esta civilización, promoviendo ese "mito nuevo", esa nueva relación del hombre con el mundo.

En este punto, nos encontramos fuera del dominio propiamente filosófico, porque el mito así concebido es la expresión de una esperanza mágica (la cual, por este hecho, no se puede integrar en los cuadros de un sistema), de encontrar fuerzas comunes al hombre y a la naturaleza, de las cuales el deseo nos da la imagen más cercana.

La ambición del poeta surrealista es entonces la de unir de una nueva manera sujeto y objeto, percepción y representación, ciencia del hombre y ciencia del mundo. Respondiendo a la consigna de Marx "más conciencia", tratará de enriquecer esa conciencia con "todas las potencias del mundo interior, del Yo, comunes a todos los hombres y constantemente en vía de desarrollo en el futuro" ⁶. Descartando las barreras de la lógica, perseguirá un "realismo abierto", que se preocupará de todo lo que está en el orden de lo milagroso, de lo fantástico, de lo maravilloso, tratando de mostrar que su misterio no tiene nada de sobrenatural, sino que se aclara y toma toda su significación y su riqueza al nivel de esa realidad sublimada que es lo surreal.

Lo que para Breton divide a los hombres es el hecho de que se limitan a un pensamiento fijo y parcial, que cada pueblo vislumbra el mundo según su óptica estrecha, que el conocimiento no acepta ser enriquecido, trastornado, aunque sea por nuevos descubrimientos.

5. "Limites non frontières du Surréalisme" in *La Clé des Champs*.

6. "Pour un Art révolutionnaire indépendant" par André Breton et Léon Trotsky, in *La Clé des Champs*.

Así, finalmente, la comunión real entre los hombres no puede existir sino en esa fuerza imaginativa que les es común. Porque es para restablecer un equilibrio roto entre la realidad del deseo y la realidad exterior insoportable que el hombre imagina, y su imaginación no es, por lo tanto, pura gratuidad, sino la expresión del deseo; tiende a modificar lo real para hacerlo coincidir con ella. La revolución espiritual así concebida, lejos de ser una renuncia a la acción eficaz en el plano social, es, por el contrario, su justificación y su pretexto.

Pero Breton parece al mismo tiempo abandonar el materialismo intransigente que él había querido hacer suyo. En efecto, sólo la fidelidad a sí mismo, a su deseo, a su necesidad interior, es decir, la libertad, concebida no como una meta lejana y teórica, sino como una exigencia primera, que brota del hombre casi a pesar suyo, puede ser, en cualquier plano, un principio de acción y el arma de la libertad de todos.

“El hombre que se atemorizara de algunos monstruosos fracasos históricos, sería todavía libre de creer en su libertad. Sería su dueño a pesar de viejas nubes que pasan y de fuerzas ciegas que chocan; la llave del amor que el poeta desea reencontrar, él también la tiene. De él depende el elevarse más allá del sentido pasajero, el vivir peligrosamente y morir” ⁷.

III — LA CIUDAD DE LOS POETAS.

“Le temps vient où la poésie décrète la fin de l'argent et rompt seule le pain du ciel pour la terre. Adieu les sélections absurdes, les rêves de gouffres, les rivalités, les longues patiences, la fuite des saisons, l'ordre artificiel des idées, la rampe du danger, le temps pour tout!

Qu'on se donne seulement la peine de pratiquer la poésie”.

Manifeste du Surréalisme.

1. EL AMOR

Hemos visto a Breton buscar más allá del sentimiento puramente

7. “Second manifeste du Surréalisme”.

subjetivo, más allá del individuo, un “punto supremo” en el cual el hombre comenzaría a existir realmente. Pero como la surrealidad que nace de la unión en un solo objeto, de lo natural y de lo sobrenatural, no es objetivable, no existe fuera del espíritu que la revela, ella no puede llevar a la adoración mística de un Ser supremo, sino que es la aprehensión de un Ser siempre ausente, o al menos nunca definitivamente logrado. Sin embargo, no es en él mismo donde Breton espera encontrar la revelación de ese Ser. Demasiado preocupado por conservar de la actitud religiosa la adoración, el desprendimiento de sí, la espera del Otro, él sitúa en el amor del hombre y de la mujer toda su esperanza.

Concepción del amor.

El amor en la literatura y en la sociedad burguesa era generalmente considerado como un problema de sentimentalismo, o lo que es más grave, el enfrentamiento de dos psicologías reveladas como irreconciliables.

Por esta razón Breton se rebela y declara que: “El amor humano está por reedificar como todo lo demás” ¹. Se trata de sustraer el amor a todas las preocupaciones que le son extrañas.

Así, en “L ‘Amour fou”, él pretende revelar las dos causas fundamentales de la degeneración del amor: por una parte, las condiciones sociales impuestas al hombre y que le impiden escoger al ser amado con toda conciencia y con toda libertad, en función únicamente de ese ser y no de su clase o de su situación financiera; por otra parte, un error moral, que es el de estar siempre reprimido en el momento del amor, por el sentimiento, en general inconsciente, de culpabilidad, que proviene de la idea cristiana del pecado.

Pero Breton es demasiado lúcido para no entrever la posibilidad de otras causas más profundas que minan, desde hace mucho tiempo, el amor; sin embargo declara no interesarse por ellas, porque su única preocupación es la de no inculpar al amor, cuando es solamente

1. “Les Vases communicants”.

la vida la que tiene la culpa. No tiene otra justificación que su deseo para intentar la experiencia del “Amor loco” exclusivo.

“No niego —escribe—, que el amor tenga mucho que ver con la vida. Digo que tiene que vencer, y por eso ser elevado a tal conciencia poética de sí mismo, que todo lo que encuentra necesariamente hostil se funde en el fuego de su propia gloria” ².

Dificultades filosóficas.

Encontramos aquí una grave dificultad filosófica, porque es muy arriesgado depositar en un solo ser, escogido entre todos (y Breton habla siempre de esa “entrega absoluta de un ser a otro”) ³, la totalidad de su esperanza, que es aquí, de alguna manera, una esperanza religiosa, de encontrar la verdad de sí mismo y del mundo en el otro, por el amor del cual se realiza la síntesis tan esperada de lo subjetivo y de lo objetivo, la fusión del sentimiento individual en lo universal.

Dos soluciones parecen imponerse a quien atribuye el absoluto al amor: la solución cristiana, que devuelve el amor a la sustancia misma del ser amado, o la solución de los libertinos, que buscan el amor bajo su forma pasional y no ven en la mujer sino una encarnación imperfecta y momentánea de su pasión. Breton rechaza tanto la una como la otra: la primera, lógicamente, por que no es personalista, dado que él sitúa en la raíz del amor la emoción frente a la belleza y la conmoción pasional, pero, por el contrario, reconoce haber tenido siempre grandes dificultades para defender su opción en el amor contra la de los libertinos.

En efecto, hemos visto que las causas sociales y morales que impiden, según él, la escogencia realmente libre del ser amado, no son muy convincentes. En general parece defender una idea preconcebida del amor único, más bien que una verdadera experiencia. Además, él reconoce haber amado varias veces antes de descubrir la compañera final. Vemos, entonces, como justifica su escogencia única y exclusiva.

2. “L’amour fou”.

3. Idem.

Justificación del amor único.

Al principio del "L 'Amour Fou", Breton imagina una serie de personajes que lo representan respecto a las mujeres que ha amado: "Entra un hombre... Las reconoce, a la una después de la otra, todas a la vez".

Cuestión importante, porque parece admitir una esencia común a esos amores sucesivos y hacer de cada uno un partícipe, en el sentido platónico, de un Amor que los supera a todos infinitamente.

Por lo tanto, para qué imponer un fin a esa cadena?, cómo podrá un ser finito substituirse al Amor? Breton está obligado, contra su voluntad, a reconocer la esencia, la persona colectiva de la mujer. Sin embargo, rehusa a ello y declara que el hombre colocado en esa delicada situación no descubrirá en todos esos rostros de mujeres, más que un sólo rostro; el único rostro amado. Pero añade: "El ser amado sería entonces aquel en el cual vendrían a reunirse un cierto número de calidades particulares consideradas como más atractivas que las otras y apreciadas separada y sucesivamente en los seres de alguna manera anteriormente amados"⁴.

Origen y significación del amor.

Hay que precisar entonces la significación que Breton atribuye al amor, la esperanza que pone en él; no parece que pueda escapar a Platon ni a los libertinos.

Se vuelve entonces hacia el mito de Aristófanes. Este pensaba que el hombre y la mujer formaban primitivamente un solo ser, que Zeus dividió para evitar su rebeldía. Tal sería el origen del amor, y tomados por separado, el hombre y la mujer aparecen como el producto de la dislocación de un solo bloque. Por lo tanto, es algo más que la simple emoción frente a la belleza lo que suscita el amor, es el reconocimiento imperioso de la verdad, de nuestra verdad, en un alma y en un cuerpo que son el alma y el cuerpo del ser amado. La mujer

4. Ibidem.

aparece así como “única y suficiente, objeto de un amor que no revela otra cosa que ella y yo” ⁵.

Tal como hemos visto, para Breton el amor es aún negación del individuo en provecho de una verdad impersonal que sobrepasa a los dos amantes. La mujer es: “la imagen misma del secreto, uno de los grandes secretos de la naturaleza” ⁶.

Pero si ella es “imagen”, “parecido”, es aún “suficiente”? No se proyecta sobre otra cosa diferente a ella misma? (al “modelo”, diría Platon). No hay una cierta desesperanza al afirmar que no hay solución fuera del amor? Aún se puede sostener que el amor realiza al mayor grado la fusión de la existencia y de la esencia? No sería mejor decir, con Alquié, que: “por el contrario, la contingencia existencial está superada por la esencia, esencia de la belleza y de la verdad que expresa el ser que se ama?” ⁷.

Así, si la concepción que Breton se hace del amor es bastante clara, se entiende menos lo que para él significa el amor: debe revelar mi propio destino? El del mundo? El secreto del universo? La eternidad?

2. POESÍA Y LUCIDEZ

“Les poètes... sont dans la connaissance de l'âme, nos maîtres à tous, hommes vulgaires car ils a'abreuvent à des sources que nous n'avons pas encore rendues accessibles à la science. Que le poète ne s'est-il prononcé plus nettement encore en faveur de la nature, pleine de sens de rêves”.

Freud cité par Breton in *Les Vases Communicants*.

El corazón.

Breton, por el hecho de haber centrado todas sus preocupaciones sobre el amor, debía ser llevado a hablar de una reivindicación de los

5. “Philosophie du Surréalisme” par F. Alquié.

6. “Arcane 17”.

7. “Philosophie du Surréalisme”, par F. Alquié.

derechos del amor. El corazón para él es el lugar de “la inocencia y de la libertad natural” ¹. Es el sitio donde deja de existir la separación entre el pensamiento y la vida, entre el amor y la realidad; donde se encuentra toda la potencia infinita del deseo, capaz de modificar el orden de lo real, de “desrealizarlo”. En él se reencuentra una coincidencia primera entre el hombre y el mundo, coincidencia que ignora el dualismo de la percepción y de la representación. Es allí también donde se sitúa la experiencia de la totalidad humana, totalidad que no es la plenitud del objeto, sino la totalidad del deseo, y de esa manera una interrogación incesante y angustiosa. La razón viene después para clasificar y oponer lo que estaba primitivamente unido.

Libertad y materia.

Inocencia y libertad, en estas dos palabras se resume tal vez todo el proyecto surrealista; pero no debemos equivocarnos sobre su significación. Breton no les atribuye un alcance en sí; no es racionalista y por lo tanto no parte de la idea de libertad para negar el mundo exterior de la necesidad y hacer de nuestra conciencia de la libertad el signo de un Ser infinitamente libre.

Recordamos que él vislumbra la libertad como la fidelidad a un destino profundo, y que los azares, las casualidades, los encuentros aparentemente gratuitos, forman la trama misteriosa de nuestro destino. La libertad es entonces un puro concepto ausente de significación, sin la materia que le permite realizarse. Pero la libertad del hombre se encuentra en el hecho de que no hay una simple acción del mundo sobre el hombre, sino un juego continuo de interacciones entre el mundo que propone y el hombre que interpreta. Podríamos citar aquí una frase de Bergson: “Se trataba de crear, con la materia que es la necesidad misma, un instrumento de libertad, de fabricar un mecanismo que pudiera triunfar sobre el mecanismo” ².

1. “Le Coeur Surréaliste”, par Michel Carrouges.

2. “L'évolution créatrice”, par Bergson.

Contra el mecanismo.

Si en la Edad Media el objeto era todavía un Ser, la Naturaleza podía profundizarse hasta Dios; el proyecto técnico vendrá a romper ese respeto de las cosas. Sometiendo al mundo, el hombre no reconocerá un ser verdadero a nada. Descartes fue el primero en reaccionar contra ese mundo deshumanizado, tratándolo de fábula respecto al Ser de Dios, representado por nuestra conciencia. Pero esa crítica metafísica no puede satisfacer al hombre, porque no lo salva de ese mundo mecanizado, se limita a oponer dos planos distintos: el del Ser y el del mundo en el cual estamos obligados a vivir. Así los románticos quisieron atacar la ciencia sobre su propio terreno; rehusando la separación que ella establece entre el yo y el universo, pretendieron llegar por el sueño y el inconsciente a un profundo conocimiento de éste.

Bréton, por su parte, si rechaza la escisión cartesiana entre el "cogito" y el mundo de los objetos, entre la autenticidad y el discurso, no tiene, sin embargo, la confianza romántica. Insiste menos sobre el valor de conocimiento que podría procurar la poesía, que sobre su poder de transformación subjetiva. No atribuye a la poesía la tarea de descubrir los secretos del mundo, como lo hacían los románticos, sino la de revelar la riqueza del inconsciente humano.

La poesía es a la vez lúcida y abierta; espera todo del mundo y ante todo la recuperación de ciertas llaves que el hombre había perdido y que le harían reencontrar el contacto destruido entre el yo y el mundo. Pero esas llaves no son las de un saber mágico; son las llaves del deseo y del amor y tal vez no sean realidad sino el objeto de un deseo innato, pero destinado a no ser nunca satisfecho.

Directamente, todo deseo es legítimo; el deseo de inmortalidad y el deseo de Dios, pero la poesía que quiere limitarse a un lenguaje originario, expresando la totalidad del hombre, no supera ese deseo, no lo toma como objeto, por miedo de perder su libertad y su totalidad.

"Mi subjetividad y el Creador son demasiado para un cerebro", escribía Lautréamont³. La belleza que expresa la poesía tiene el aspecto de esa "finalidad sin fin" de la cual hablaba Kant.

Así, escribe Breton: "Ocurre que algunos espíritus, generosos sin

3. Poésies, par Lautréamont.

embargo, rehusan admirar una catedral terminada. Estos se voltean hacia la poesía que por fortuna se quedó en la edad de las persecuciones”⁴.

3. LA IMAGINACIÓN

“Chère imagination, ce que j’aime surtout en toi, c’est que tu ne perdones pas”.

Manifeste du Surréalisme.

Opuesto a lo real cotidiano por la fuerza de la esperanza que descubre en él, Breton buscaba en la imaginación el valor que permita conciliar su confianza permanente en el mundo y su fe en la potencia y en los derechos del espíritu. Lo imaginario es, en efecto: “lo que tiende a llegar a ser real”¹. Es entonces lo que permite el progreso humano, tanto espiritual como científico.

Origen de la imagen.

Si Nerval pudo escribir: “la imaginación humana no ha inventado nada que no sea verdadero en este mundo o en los otros”, se puede concluir que la imagen tiene una realidad propia. Y como lo subraya Alquié, los surrealistas han sido influenciados por una teoría que prevaleció en la enseñanza filosófica hasta 1935, y según la cual “la imaginación es una facultad realizante, porque las imágenes tienden a imponerse a nosotros y a darse por reales”². Lo que significa que habría “identidad de naturaleza entre la sensación y la imagen, exis-

4. “Les chants de Maldoror”, par Lautréamont, (citado por Breton en “Les Pas Perdus”).

1. “Il y aura une fois”, in Poésies.

2. “Philosophie du Surréalisme”, par F. Alquié.

tencia propia de esa imagen, potencia de actualización inherente a la imagen”³.

Pero los progresos de la psicología debían refutar esa identidad de naturaleza entre la imagen y la sensación, y la preocupación de Breton de ser fiel al materialismo, lo llevó a desconfiar de una concepción de la imaginación que daba tal potencia al yo en relación al mundo exterior.

Así, la imaginación debía tomar pronto otro sentido para él, y es tal vez la influencia de Freud la que jugará un papel en esta nueva orientación. Si la imagen se parece a la realidad, no es porque posea en ella misma una potencia que se impone a nosotros, sino porque está calculada sobre la causalidad misma de deseo que tiende a realizar lo que imagina.

Es por esto que mientras la primera concepción debería llevar a un Salvador Dalí, por ejemplo, a atribuir a las imágenes una potencia de alucinación irracional y misteriosa, Freud llevó a Breton a vislumbrar la imagen como la expresión de una personalidad y por lo tanto a analizar su contenido, a denunciar lo que ella contiene de razón profunda y de necesidad.

Breton sustituye la imagen como tal por la conciencia imaginativa, y la imagen tomada no aisladamente, sino en la síntesis del sueño, es una vía abierta al conocimiento de nosotros mismos, la manifestación de nuestra libertad individual, nuestro lenguaje espontáneo que no niega lo real sino que tiende a conciliar el “principio de realidad” con el “principio de placer”. Más que en presencia de una filosofía de la Naturaleza, estamos aquí en presencia de una filosofía del Espíritu, del Lenguaje y de la Libertad.

La imaginación y la vida verdadera.

Pero, la imaginación así concebida no nace de una ruptura de nuestro deseo con su objeto? Del paso de la percepción física a la

3. Idem.

representación mental? Parece que Breton, para ser fiel a sí mismo, habría debido limitarse a una actividad puramente automática, rechazando toda reflexión.

Esa "facultad" que poseen los primitivos y el niño y que levanta la maldición de una barrera infranqueable entre el mundo interior y el mundo exterior, no puede existir como consciente de sí, es una interpenetración tan estrecha de esos dos mundos, que la conciencia no puede librarse de ella. Por lo tanto, Breton no puede desear el retorno a ese estado pasado. Además, tiene la lucidez de no situar esa facultad en el tiempo, y el surrealismo no se presenta como un retorno a lo inmediato, sino como un contacto con lo inmediato, lo que es muy distinto.

Se trata una vez más, no de perder la conciencia sino de enriquecerla; de devolver a la conciencia zonas olvidadas, de hacerle franquear sus límites estrechos. Ciertamente, Breton se esfuerza por romper la estructura del mundo objetivo y opone, a las invasiones de la técnica, todos los encantos de la infancia, en la cual "la ausencia de todo rigor conocido... deja la perspectiva de varias vías asumidas a la vez"³. Pero no por ello él rechaza la ciencia.

Porque si la imaginación nace de una ruptura con el objeto del deseo y justifica así los rodeos del conocimiento científico, se trata para Breton de que ella no rompa con el deseo mismo, sino por el contrario, de que ella se someta de nuevo a las potencias del deseo. Como decía Bergson (anteriormente citado): "fabricar un mecanismo que pueda triunfar sobre el mecanismo"⁵. Si la libertad del espíritu proviene de la conciencia de una existencia diferente a la que llevamos y de una tensión hacia ella, pide que la posesión definitiva sea siempre una ilusión, y más que coincidencia ella es relación. Si Breton afirma que la imagen proviene de una conciencia imaginativa y tiene así un sentido revelable, que el "azar objetivo" es un índice de reconciliación posible de los fines de la naturaleza y de los fines del hombre, eso proviene de su preocupación humanista, de superar al hombre sin perderlo y de no hacer de lo surreal un sobrenatural cualquiera.

Así podemos entender mejor la aparente gratuidad de algunas afir-

4. "Manifeste du Surréalisme".

5. "L'évolution créatrice", par Bergson.

maciones de Breton: si él llega a exaltar el crimen, el acto sádico o el sueño no es para que nos entreguemos al crimen, cometamos tales actos o que nos escapemos en el sueño, sino para que después de haber recuperado toda nuestra fuerza psíquica, podamos aprovechar esos descubrimientos, esas conquistas, para enriquecer la vida común y alcanzar una vida no alienada, más fiel a nuestra verdadera naturaleza y a nuestro destino.

Evidentemente es una actitud ambigua la de predicar para el espíritu una entera libertad y de aceptar, sin embargo, en la acción, las necesidades y los límites de la contingencia; pero no será esa ambigüedad esencial a la filosofía? Para no disociar nunca su esperanza inmensa e ingenua en el poder del hombre, de los límites y de las lagunas de la conciencia humana, Breton se niega a hacer de la conciencia de lo surreal una conciencia religiosa, y de esta manera un nuevo dogmatismo. Ciertamente, su actitud está llena de esperanza y de espera; pero el objeto de esa espera, siendo una fuerza inmanente al hombre mismo y de la cual no tenemos el presentimiento sino en algunos momentos privilegiados, no puede tener un contenido concreto.

Entonces, es bajo un mismo nombre, el de la belleza, donde podemos situar todas esas emociones, esas súbitas iluminaciones que nos revelan la "verdadera vida" a la cual se acerca la infancia.

Como dice Alquié: "de la misma manera que Platón, Breton ve en la belleza el anuncio de algún retorno, de algún descubrimiento ontológico, de alguna reconciliación. Pero el Ser así intuído, no es nunca realmente alcanzado y en esto la afirmación surrealista es fiel a la afirmación kantiana. Aquella se maravilla de una apariencia de finalidad, pero sin consentir en afirmar su realidad" ⁶.

Esta belleza, repitémoslo, no es una belleza literaria, una belleza vislumbrada como espectáculo, como objeto, sino un "Choque emocional" que "se basta a sí mismo". La belleza que busca Breton debe dar un sentido a nuestro destino, es el "gran refugio" donde todos nuestros problemas confluyen y toman otra dimensión, la del misterio y la de la esperanza inquieta que él suscita.

Así, la belleza, propiamente hablando, no es una vía de conocimiento, porque no puede ser superada.

6. "Philosophie du Surréalisme", par F. Alquié.

“Más bien la vida”.

En cuanto al arte, dominio de lo imaginario y de la “belleza convulsiva”, no manifiesta otro mundo que el suyo propio, no se dirige a ningún contenido formal, se limita a expresar lo que es inmanente a la realidad misma; no tiene otra ambición que la de manifestar un deseo que todo hombre puede sentir y reconocer.

Es por esta razón por lo que para Breton la conciencia estética es al mismo tiempo una conciencia ética y moral. Así, él escribe de la imagen analógica que ella: “se mueve entre las dos realidades en presencia, en un sentido determinado, que no es de ningún modo reversible. De la primera de estas realidades a la segunda, ella marca una tensión vital vuelta en lo posible hacia la salud, el placer, la quietud, la gracia rendida, los usos consentidos. Tiene por enemigos mortales lo despreciativo y lo depresivo”⁷. El arte se encarga aquí de todas las responsabilidades de la religión y de la filosofía. Si es aparentemente gratuito en su elaboración, no lo es en sus consecuencias, y para que alcance una eficacia más grande, Breton exige para el artista la libertad más absoluta.

Si el lenguaje está encargado de expresar la autenticidad y la totalidad del hombre, se tratará de aprovechar en beneficio de la vida sus conquistas, porque en definitiva: “la vida es algo distinto de lo que se escribe”⁸. En su nombre habrá que edificar una nueva moral; teniendo como principio fundamental: “a cada uno según sus deseos”, habrá que modificar las condiciones sociales y reedificar sobre sus verdaderas bases el amor.

Breton sabe que el hombre no vale por sus obras, sino por su búsqueda fiel y ansiosa de una cosa de la cual no es totalmente responsable y que se podría llamar su destino, revelado en esos instantes privilegiados, en los cuales la necesidad natural se confunde con la necesidad humana, la necesidad lógica, donde la causalidad externa encuentra la finalidad interna. Es en ese sentido que él escribe: “Entre más me he encontrado a veces razones para terminar con la vida... amaba ese lúcido dolor como si todo el drama universal se hubiera encarnado en mí. Pero lo amaba a la luz de cosas nuevas que aparecían ante mí por primera vez. De esta manera entendí que

7. “Signe ascendant”, in *La clé des Champs*.

8. “Nadja”.

a pesar de todo, la vida estaba dada, que una fuerza independiente de expresarse y de hacerse entender provocaba en los hombres vivientes reacciones de un interés inapreciable, de las cuales se llevarían el secreto" ⁹.

BIBLIOGRAFIA DE LAS PRINCIPALES OBRAS DE ANDRE BRETON

- 1919 "Mont de Pieté" (au Sans Pareil).
- 1920 "Les champs magnétiques" (au Sans Pareil). En colaboración con Philippe Soupault.
- 1924 "Manifeste du Surréalisme" (Kra).
- 1924 "Les Pas Perdus" (N.R.F.).
- 1926 "Légitime Défense" (Editions Surréalistes).
- 1927 "Introduction au discours sur le peu de réalité" (N.R.F.).
- 1928 "Le Surréalisme et la peinture" (N.R.F.).
- 1928 "Nadja" (N.R.F.).
- 1930 "Second Manifeste du Surréalisme" (Kra).
- 1932 "Le Revolver à Cheveux blancs" (Ed. des Cahiers libres).
- 1932 "Les Vases Communicants" (Ed. des Cahiers libres).
- 1934 "Qu'est-ce que le Surréalisme" (Ed. René Henríquez).
- 1935 "Position politique du Surréalisme" (Ed. du Sagittaire).
- 1936 "Au lavoír noir" (G.L.M.).
- 1937 "L'Amour Fou" (N.R.F.).
- 1940 "Anthologie de l'humour Noir" (Ed. du Sagittaire).
- 1945 "Arcane 17" (Editions Brentano's).
- 1945 "Situation du Surréalisme entre les deux Guerres" (Ed. Fontaine).
- 1947 "Ode à Charles Fourier" (Ed. du Sagittaire).
- 1948 "Martinique, chármeuse de serpents" (Ed. du Sagittaire).
- 1948 "Poèmes" (N.R.F.) (Poemas de 1919 a 1948).
- 1949 "Flagrant Délit" (Editions Thésée).

9. Prefacio a la edición de 1929 del "Manifeste du Surréalisme".